

Joaquin Sabina, Los Cuentos Que Yo Cuento

No le ofrec la luna,
le dijo s&ocute;lo qudate conmigo,
no hay fortuna,
que valga el coraz&ocute;n que te dar,
ella dud&ocute; un momento
y luego contest&ocute; que s
pero sin juramentos
que no vas a saber despues cumplir.

Y si de verdad me amas
no habr casorio para que
con dos en una cama
sobran testigos, cura, y juez,
y viviremos lejos
del tra&ocute;fico y la poluci&ocute;n,
mejor llegar a viejos
a la sombra de algn sauce llor&ocute;n.

Le regal un anillo
de quita y pon que unen sin atar,
y levant un castillo
de arena fina junto al mar,
sus dos hijos dudaron
entre el dinero y el saber,
llamaron al primero
Can y al benjamn Abel.

Lo le, lo so, lo viv, lo invent,
mi cuento de momento empieza bien.

A Abel lo liquidaron
y el crimen nunca se aclar&ocute;,
apenas se quedaron
s&ocute;lo, ya, Can y su ambici&ocute;n,
montaron un negocio
en el terrenito de pap.
Menudo par de socios.
Can demoliciones SA
Hicieron del castillo
un bodrio de urbanizaci&ocute;n,
aquel edn sencillo
se llama ahora Nueva York.
Los dos viejos se hospedan
en un hogar de la tercera edad,
el hijo que les queda
les manda mazapn por Navidad.

Lo cont tal cual fue, como har que al final
los cuentos que yo cuento acaban tan mal.

Do, re, mi, mi, fa, sol, fa ,sol, la.
Los cuento que yo cuento acaban fatal.
No soy yo, oblad, oblad,
los cuentos que yo cuento acaban so bad.
Colorn, colorao,
el cuento que yo cuento se ha acabao.